40 años de COPEI

VEINTE AÑOS DESPUES DE UNA RUPTURA

Otto Maduro

Copei nació justo nueve meses después de yo nacer. Lo conocí en el 58 y me inscribí en el 60. Tenía yo quince años, una mamá simpatizante de AD (ex-militante de ORVE y del PDN) y un papá tan independiente que votaba grande verde y chiquita roja. Milité —a tiempo completo y de gratis— durante siete años en COPEI. En 1967 me declararon "autoexpulsado" y me fui con otros excopeyanos a fundar la ya olvidada "izquierda cristiana", la cual no duró más de dos años. Desde entonces —con altibajos— permanezco católico de izquierda, partidistamente independiente. ¿Qué pensar ahora de COPEI, con cuarenta años y dos gobiernos a cuestas? No guardo resentimientos ni rencores (y eso lo saben bien los muchos amigos copeyanos que tengo)... pero tampoco veo hoy —incluso quizá menos aún que hace 20 años— razón alguna para regresar a COPEI. Y de esas razones para seguir fuera de COPEI quiero escribir ahora que —como yo— tiene 40 años.

DE LA VANGUARDIA DE LA IGLESIA A SU RETAGUARDIA

En Europa, el siglo pasado, la democracia cristiana nació como un movimiento político católico sumamente avanzado. Tanto, que el Papa Pío IX lo veía como una herejía, y hubo que esperar a León XIII para que la Iglesia tolerase a los demócrata-cristianos... y a Pío XII para que los bendijese. En Venezuela COPEI nació —es verdad— como un partido más bien clerical, elitesco, conservador y no muy simpatizante de la democracia. Pero luego —sobre todo en los últimos años del gobierno perezjimenista— se fue haciendo un partido más abierto, popular, reformador y democrático... llegando a ayudar a derrocar al mismo dictador a cuyo acceso al poder había contribuido en 1948. Así, COPEI se convirtió en la opción política más avanzada para los católicos activos, conscientes y organizados de Venezuela. Pero pienso que COPEI se estancó allí, en las posiciones del quinquenio 1958-1963. En la Iglesia llegó Juan XXIII, el Concilio, Pablo VI, Camilo Torres, Helder Cámara, Medellín, Juan Pablo I, Juan Pablo II, Puebla y Mons. Romero... y COPEI como si nada (salvo a nivel de minorías con escaso impacto en el COPEI de hoy). Y mientras la Iglesia abrazaba la opción preferencial por los pobres y veía nacer (como otrora la democracia cristiana) la teología de la liberación, COPEI —mental y políticamente— se quedó **a las puertas del concilio...** en la retaguardia del cristianismo, sin ideales ni esperanzas que ofrecer a las nuevas generaciones de cristianos sensibles a la injusticia social.

DE "TERCERA VIA" AL "MISMO MUSIU CON DIFERENTE CACHIMBO"

Cuando un grupo de copeyanos fundamos en 1967 la "Izquierda Cristiana" lo hicimos convencidos de que había que hacer perder las elecciones a COPEI... creíamos que COPEI sería aún peor que AD para el país. Nos equivocamos por lo menos doblemente: ni COPEI perdió las elecciones, ni su gobierno fue peor que los de AD... ni tampoco fue mejor. Ni siquiera fue significativamente distinto. Dicho de otro modo: cuando el gobierno de Caldera terminó, algunos llegamos a la conclusión de que las razones para habernos salido de COPEI no eran ni tan graves ni tan urgentes... pero que tampoco había ningún motivo importante para retornar a COPEI. Después de todo, para los pobres (cuya mayoría son jóvenes) y para los jóvenes (cuya mayoría son pobres), es decir, para la mayor parte de los venezolanos ¿qué cosa nueva, buena y distinta ofrecía COPEI con respecto a AD? Ninguna... seamos sinceros: **ninguna.** O, mejor dicho, **ofrecer** sí que ofrecía, pero **cumplir**... ninguna. ¿Y es que no es verdad que la historia de nuestra democracia ha sido cómo AD se parece cada vez más a COPEI y cómo COPEI se parece más a AD y cómo los dos partidos se alejan cada vez más de **cumplir** las sempiternas promesas de una mejor vida para todos los venezolanos? Por eso, los que fundamos la "izquierda cristiana" lo hicimos convencidos de que no había ninguna cacareada "tercera vía" socialcristiana entre el capitalismo y el comunismo. Que lo que había era que escoger entre reformar el capitalismo sin superarlo (y esa nos parecía ser la opción copeyana) o avanzar hacia un genuino socialismo, humanista y democrático, que hasta ahora es más un sueño que una realidad.

DEL IDEALISMO DE OPOSICION AL PRAGMATISMO DEL PODER

En el COPEI de oposición —del 58 al 68— trabajábamos de gratis para el partido, a tiempo completo, centenares (quizá miles) de jóvenes. Le quitábamos tiempo al estudio, al empleo, a la familia y a las diversiones para dárselo al partido. Incluso: le dábamos y buscábamos dinero al partido sin esperar (al menos conscientemente) otro premio a cambio que "el premio del cambio": que COPEI ganara y mejorara la situación del país, sobre todo para los obreros, campesinos y desempleados. Y todavía nos quedaba tiempo para la formación doctrinaria, ideológica, para profundizar —en lectura y discusión— nuestro conocimiento del país y nuestra respuesta ante la realidad. Pero parece que es cierto aquello de que "el poder corrompe"... sobre todo cuando no se toma medida alguna para contrarrestar las tendencias corruptoras del ejercicio del poder. Lo cierto es que —como lo confiesan angustiados algunos dirigentes copeyanos— en el COPEI de hoy ese idealismo de los sesenta ha cedi-

do ante un creciente pragmatismo. La búsqueda del "cambur", el aprecio del poder por el poder mismo, la ausencia de escrúpulos para "encaramarse y llenarse", todo ello ha desplazado cualquier sentido de ética, de altruismo y de doctrina. Las librerías copeyanas —o cercanas a COPEI— rara vez reciben a un comprador copeyano de libros de historia, sociología o filosofía de la democracia cristiana. Las corrientes internas de COPEI giran cada vez menos alrededor de ideas y de ideales: cada vez más son grupos de presión compitiendo por el control de un aparato de poder que sirve para hacerse rico, famoso y/o influyente... grupos de presión que giran alrededor de individuos y etiquetas que tuvieron ideas, pero que las ocultaron u olvidaron para alcanzar el poder.

DE LA ESPERANZA... ¿A LA DESESPERACION?

Mucha de la gente en las altas esferas copeyanas de hoy, al igual que muchos de los que nos salimos, entraron a COPEI en los sesenta hondamente atraídos por el mensaje popular-revolucionario del COPEI de esos años. No queríamos la perpetuación de una sociedad dividida en clases, ni la continuación de la dependencia con respecto a los E.U A., ni la permanencia del desempleo, el hambre y la insalubridad de la vida de las clases populares. Pero tampoco queríamos romper con nuestra tradición católica, ni arriesgarnos por las vías del socialismo autoritario, de la violencia armada o de la dependencia de la URSS. Para aquellos jóvenes recién salidos de la dictadura, nacidos en la clase media baja o en los sectores populares, COPEI era —con frecuencia— la única, la verde esperanza. Porque, desde la oposición tímida a Betancourt y a Leoni, COPEI se presentaba con una fraseología popular y revolucionaria que convenció a muchos. Y muchos de los que nos creíamos las ideas evocadas por esa fraseología terminamos decepcionados al conocer la realidad de COPEI... más aún, luego de los gobiernos de Caldera y Herrera. Esa decepción ha continuado invadiendo a COPEI durante los últimos 20 años, mitigada —a veces— con los privilegios del poder. Y tal decepción ha revestido muchas formas: desde la emigración a la izquierda en búsqueda de fórmulas más radicales para sacar al país de la crisis... hasta el cinismo de usar al partido para asegurarse una pequeña fortuna de la cual vivir sin trabajar (o trabajando poco). Hoy, por lo que saco de conversar con amigos que siguen en COPEI, pocas esperanzas y energías quedan en COPEI para ponerlo realmente al servicio de las necesidades del pueblo. Pocas, sí, pero —sin embargo— quedan todavía algunas.

¿Y QUE DIABLOS HACER, ENTONCES?

Confieso que no tengo soluciones. Si expreso estas razones para no volver a COPEI no es porque yo me crea "mejor" que quienes se quedaron en COPEI. No. También "afuera" andamos escasos y hambrientos de respuestas auténticas, creativas, verdaderamente transformadoras del país. Simplemente quería compartir "en voz alta" —ante los 40 años de COPEI... y míos también— mi tristeza por este país en el que crece el hambre, el desempleo, el dolor diario de la gente sencilla, y en el que los que tienen y han tenido poder (COPEI incluido, sin duda) no han hecho nada serio para aliviar ese dolor. Pienso —quizás erradamente— que aún hay muchas esperanzas para nuestro pueblo en la fuerza liberadora del cristianismo... pero también pienso —y ojalá me equivocase— que a sus 40 años, COPEI se nutre cada vez menos de esa misma energía liberadora del cristianismo. En todo caso, la historia no está hecha, está por hacerse.

CERPE

LA EDUCACION EN VENEZUELA

Serie de trabajos que recogen la problemática de la Educación en Venezuela. su historia, su filosofía, sus contenidos, sus maestros... para la reflexión y búsqueda de perspectivas del presente educativo venezolano.

1. La Educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498 1830)
2. Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)
3. La Educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1948)
4. Pensamiento educativo de AD. Raíces e ideas básicas (1936-1948)
5. El maestro en el proceso histórico venezolano
6. El maestro hoy
7. La Educacion en COPEI
8. El Sistema Educativo
9. La Educación Técnica. Descripción general
10. El Ciclo Diversificado Industrial
11. Educación Básica. Filosofía
12. Educación Básica. Plan de Estudio
13. Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
14. Educación Básica. El Docente. Su perfil y formación
15. Educación Básica. La Comunidad Educativa
16. Educacion Básica. La Evaluación
17. La Ley Orgánica de Educación
18. Los Institutos Universitarios de Tecnología
19. Los Colegios Universitarios
20. Educación Básica. La orientación
21. Actitudes y valores en la Educación Básica
22. Educación Básica. Area Estudios Sociales

Pedidos a: librería DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, S.A.
Esquina Luneta
Edif. Centro Valores, local 3
Tfs. 562.58.18 y 562.51.03